

*Las notas indicadas (x) creo deberían ser*

CANADIAN BROADCASTING CORPORATION  
INTERNATIONAL SERVICE

CABLE ADDRESS  
INTRAD

P.O. BOX 6000  
MONTREAL, CANADA

3 Septiembre, 1967

Sr. Don Manuel de Irujo,  
Gobierno de Euzkadi,  
París, Francia.

Mi muy querido amigo:

En mi poder hace cuatro o cinco días su muy grata del 28 del pasado, que he esperado para responderla este domingo, el primero que no he aparecido por mi despacho desde hace más de cuatro meses, o sea desde que empezó esta Expo-67 que si dura un poco más va a acabar conmigo. Y para poder hacerle he tenido que encargar a mi comisario político (que es como denomino a mi encantadora etxeakoandre cuando me enfado) que no me responda al teléfono, no vaya a ser que haya llegado algún visitante distinguido y reclamen mi presencia en la radio o en la Expo, para desbaratarme otra de mis fiestas de guardar.

Ante todo, y que conste que no trato de disculparme, voy a responder al primer párrafo de su carta. Y resulta que tampoco yo estoy seguro de quien fué el faltón del cuento. A lo peor fui yo, pero si he faltado ha sido por carencia casi absoluta de tiempo. Hace casi un par de años que entre obligaciones y viajes tengo que trabajar entre 90 y 100 horas semanales. Por un lado los preparativos para la Expo y el Centenario, sin que hayan aumentado la plantilla de mi Departamento Latinoamericano; luego la serie de programas que preparé para salir al paso de los detectives-cartógrafos de Yale, serie que ha sido traducida y radiada en 6 idiomas (español, portugués, inglés, francés, ruso y...quichua) y que fué galardonada con el premio-especial-internacional ONDAS-1966; y finalmente los viajes que he tenido que hacer dando conferencias sobre mis teorías acerca del presagio y descubrimiento de América (la serie se titulaba "Redescubriendo América") invitado por universidades y emisoras de Perú, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, México, Estados Unidos, y el Canadá, principalmente en esta provincia de Quebec. Sin olvidar mi viaje a España para recibir mi segundo ONDAS. Esta vez visité Bilbao, donde no había estado desde 1936, y, la verdad, aunque me trataron muy bien, los cambios han sido tan grandes que me sentía un extraño.

Por cierto que en mi referido trabajo - "Redescubriendo América" - y al cabo de largas investigaciones sobre el terreno, he llegado a la conclusión de que fueron vascos, de un lado u otro de la actual frontera no importa aunque probablemente de Lapurdi, los primeros europeos que se establecieron en este país, y muy principalmente en las orillas del San Lorenzo. Hoy hay bastantes francocanadienses interesados en esta hipótesis, y las Universidades de Laval y de Montreal están estudiando el origen de algunos toponímicos que no se explican a base de las lenguas de los indios aborígenes.

Y pasemos ahora al tema que sin duda les interesa a ustedes más, como es natural, tal como lo expresa en su carta.

Me pregunta usted que se va a hacer con los grupos francófonos minoritarios residentes en otras provincias, en el caso de que Quebec se distancie de Ottawa, y añade que abandonarlos a su suerte sería liquidarlos. La verdad es que en muchos casos esto ha sucedido ya. Por ejemplo, la población francófona de St-Boniface, cerca de Winnipeg en Manitoba, se ha venido integrando de tal forma a la cultura anglosajona que se puede decir que ya solamente son bilingües los adultos. Trabaja en mi departamento de Radio Canadá uno de ellos apellidado Lachance, bilingüe, y he observado que todas sus reacciones se manifiestan en inglés. Yo lo encuentro natural, pues el francés lo aprendió en su casa y lo cursó en la enseñanza primaria en St-Boniface, pero luego el bachillerato lo hizo en un liceo inglés de Winnipeg, estudiando finalmente Leyes en la Universidad de Western Ontario. Por añadidura se casó con una anglocanadiense, y de este modo sus hijos son anglófonos a pesar de haber nacido en esta provincia de Quebec. Y en esta metamorfosis cultural y lingüística me consta no ha influido en modo alguno ninguna fuerza centralista.

Recientemente visité Nueva Escocia, particularmente la isla de Cape Breton donde todavía existen algunas comunidades "acadianas". En una de ellas, un puerto de pescadores llamado Cheticamp, me encontré de pronto en plena Acadia, o sea en una especie de reliquia de la antigua Nueva Francia. Hablé con aquellas gentes y pude comprobar que con la excepción de algunos, muy pocos, de origen portugués, el resto tenían nombres franceses. Incluso los nombres de sus embarcaciones eran franceses, pero aunque casi todos ellos y ellas hablaban francés ¡qué francés!, el idioma que más emplean ya es el inglés. He exclamado... ¡qué francés! Su lengua es al francés de Francia, y aún al de la provincia de Quebec, lo que el sefardí es hoy día al español. En resumen: que han sido asimilados, sin darse cuenta de ello, a la cultura anglófona en el transcurso de un par de siglos, lo mismo que los sefarditas residentes en Italia, Francia, Inglaterra, y aquí mismo en el Canadá, se han integrado en las culturas de los países donde emigraron.

En la única provincia canadiense donde los francófonos han conservado plena y nítida personalidad es en la de Quebec, aunque la suya sea también una personalidad propia sin otra parte integrante francesa que el idioma. Incluso el folklore, muy rico y variado, tiene muy poco del de la Francia de nuestros tiempos, y lo que tenga de francés es casi por completo vasco. Los trajes tradicionales quebecois tienen mucho más también de euzkos que de franceses, y en las danzas que todos los días vemos, y que yo mismo he presentado más de una vez en fiestas y en TV, puedo contemplar con emoción mozos vestidos de ezpatadantzaris, o de pelotaris, danzando con chicas vestidas de hilanderas o algo parecido. Desde luego, mucho más parecido a esto que a los trajes de los demás lugares de Francia. Los instrumentos varían, siendo aquí la guitarra, el acordeón y la pandereta, en lugar del txistu y el tamboril. A lo que más se parece un grupo de estos folklóricos de Quebec, tanto en la ropa como en los instrumentos, es a los de los Bocheres y otros actualmente de moda en Vizcaya.

Quebec es también la única provincia bilingüe del Canadá, y se puede decir que ningún francófono de menos de 45 años de edad no sea además anglófono, en muchísimos casos con pleno dominio de ambos idiomas. Aunque se nieguen a hablarlo en muchas ocasiones, ninguno de los jóvenes separatistas del RIN desconoce la lengua inglesa, y muchos la dominan lo mismo que si fuesen anglocanadienses. Por supuesto, el estudio del inglés por las últimas generaciones de francófonos se debe a la necesidad de conocer este idioma para el comercio y también para alcanzar mejores empleos y puestos no solamente en otras provincias canadienses sino también en los Estados Unidos. Como ustedes deben saber, algo parecido está ocurriendo actualmente en México, Venezuela, Colombia y otros países del Caribe, donde el inglés tiende a convertirse en un segundo idioma de la clase media. Al mismo tiempo, y seguramente para poder tratar de poder a poder ~~xxxxx~~ con sus compatriotas francófonos, los anglocanadienses de Quebec y de Ottawa están tratando ahora de aprender francés. Yo asisto frecuentemente a mítines de directivos de Radio Canadá en los que se emplean ambos idiomas.

Claro es que estamos en Montreal, y no podemos pretender que en otras provincias nos hablen en francés, aunque sí en Ottawa, la capital federal. Y la verdad es que todos los documentos que recibimos de la Dirección General que reside allí, vienen redactados en los dos idiomas. Es una contribución a la efectividad del concepto de "dos naciones" de que tanto se viene hablando desde mucho antes de que a De Gaulle se le ocurriese venir a Quebec, o a Mr. Johnson ir a París.

Otra pregunta suya es acerca de como "se pretende arreglar eso de las relaciones exteriores francófonas sin quebrar el principio de que estas relaciones competen al Gobierno Federal". En realidad, nadie aquí pretende (ni siquiera el mismo Johnson) que tales relaciones traspasen las lindes del comercio y de la cultura, y el espíritu de la Carta de la Confederación es bastante amplio para eso y mucho más. De acuerdo con éste, otras provincias mantienen relaciones exteriores parecidas, como Terranova con Inglaterra, Nueva Escocia con Escocia e Irlanda, y Columbia Británica con Estados Unidos a la vez que con China y Japón.

Otra pregunta suya: "¿Cómo van a arreglárselas los francófonos, incluso los de Quebec, para quitarles los cuartos a los capitalistas anglófonos? Porque resulta que el dinero habla en inglés".

Puede, aunque en esta provincia... también en francés. La verdad es que la proporción de capitalistas francófonos en Quebec es mucho mayor que la de anglófonos, siendo ésta una de las provincias más ricas del Canadá, por no decir la que más. Tal como hoy están las cosas, hay tantas narices francófonas metidas en las industrias y en el comercio de otras provincias (especialmente Ontario y Nueva Brunswick) como anglófonas en Quebec. Porque el dinero hablará en inglés, pero el capitalismo no tiene preferencias por idioma alguno. Es la influencia capitalista americana la que se hace sentir en todo el país, no sólo en Quebec, desde el Atlántico al Pacífico. Lo mismo que en México, en Venezuela, en España, en Francia y en Inglaterra, por no enumerar más países. ¡Y todo porque ninguno de ellos ha tenido todavía un Fidel Castro! Y yo no veo ninguno todavía en la provincia de Quebec, ni en el resto del Canadá. El dinero ha creado un nivel de vida muy alto, y a nadie se le ocurre preguntarse en que idioma habla ese dinero.

En cuanto al paso de De Gaulle por aquí no ha servido para impulsar movimiento alguno que no existiera ya, ni para poner de manifiesto dificultades que no fueran conocidas por todos los quebecois. En cambio se las ha creado al gobierno provincial de Quebec, que si ahora tuviera lugar unas elecciones es seguro que saldría derrotado. Johnson, un político reaccionario al que muchos francófonos consideran "maqueto" por su apellido y tendencias autoritarias, ha venido jugando una política demagógica para ganarse los votos de la juventud que, aquí como en casi todo el resto del mundo, se deja llevar por lo extravagante y sensacionalista. Pero de las conversaciones que he tenido con algunos nacionalistas, esta misma tarde con un separatista, deduzco que a la mayor parte de ellos no les ha hecho gracia alguna esa intromisión de un extranjero en los asuntos de su país. Y están mucho antes por la "revolución pacífica" de Lasage y los liberales francófonos que por las soflamas de Johnson.

La mejor reacción, a mi juicio y al de muchas gentes, ha sido la del Alcalde de Montreal, Drapeau, cuando respondió a De Gaulle en el banquete ofrecido por la Alcaldía y en el que estuve presente. Seguramente ustedes leyeron ya el referido discurso, que se puede decir es la expresión más clara y exacta del pensamiento de la mayor parte de los francófonos razonables. Y las manifestaciones de simpatía para Quebec y los canadienses francófonos hechas por anglófonos de los gobiernos de otras provincias, les darán una idea de la actitud del resto del Canadá en relación con esta provincia. Y una prueba de ello la tenemos en la reacción de los mismos conservadores (durante la Convención del Partido que tiene lugar en Toronto) ante las mameces centralizantes de Diefenbaker al tratar de interpretar el espíritu de Confederación basado en la existencia de una nación y no de des... de más de dos. Ya lo veremos más tarde, cuando existan en las provincias de las Praderas tantos eslavoparlantes como hoy existen francófonos en la de Quebec.

Y con esto, amigo don Manuel, creo que voy a terminar este latazo. Pero antes quiero decirles que yo también he pensado en que quizá esas demostraciones que han tenido lugar en Bretaña, Euzkadi y Alsacia, puedan dar lugar a alguna reacción por parte del mismo De Gaulle, quien quiera hacer creer al mundo que todo se debe a la propaganda de los refugiados vascos peninsulares. Entonce, como usted bien dice, nos harían la pascua.

Porque me parece que el "generalito", en pro de su "grandeur", es muy capaz de olvidar los días en que trataba de organizar un batallón de vascos refugiados (porque no podía hallar franceses, ni siquiera francófonos de Quebec) para reconquistar la Francia avasallada por los nazis. Y su primera insignia fué nuestro Arbol de Guernica, y todavía no la Cruz de Lorena. ¡Vivir para ver! A propósito, ¿podrían enviarme una de aquellas ~~xxxxxxx~~ insignias? Para mí sería un verdadero tesoro.

Y nada más por hoy. Muchos recuerdos a todos los amigos en esa, lo mismo que para su hija y familia, y para usted un gran abrazo de su amigo

  
Pedro Bilbao

Me refiero al problema del Canadá francófono y a la secuela del paso de De Gaulle por esta provincia de Quebec. Lo de "provincia" es un decir, pues en realidad lo que Quebec es no es otra cosa que un Estado de una Confederación. ¡Ya hubiesen querido los republicanos federales españoles, y aún los nacionalistas vascos y catalanes, algo parecido! Porque hasta ahora lo que yo he visto en este país, en materia constitucional, otorga a todas y cada una de las provincias canadienses, y muy particularmente a Quebec, tantas o más libertades que tuvieron Euzkadi y Cataluña con las autonomías concedidas a regañadientes por la República allá en 1936.

Que conste que todas mis simpatías están aquí del lado de los francófonos, entre los que se cuentan mis mejores amigos, ya que es precisamente aquí, en Quebec, donde por primera vez en mi larga vida de exilado no me he sentido extranjero. Y es así que por mi origen vasco, por mis reacciones y por mi historia, muchos me consideran un nacionalista "quebecois". En realidad no conozco ningún francófono canadiense que no lo sea, aunque, la verdad, los separatistas se pueden contar con los dedos de las manos.

Este sentimiento nacionalista es fundamentalmente un complejo de inferioridad numérica en relación con el otro gran componente poblador de Norteamérica. ¡Cuatro millones y medio de francófonos rodeados por doscientos diez millones de anglófonos! Aunque no todos ellos sean de origen anglosajón. Pero resulta que los inmigrantes europeos, muchos de ellos latinos (incluso franceses), y los procedentes de América Latina prefieren asimilarse a la cultura anglófona que a la francófona, debido a que las posibilidades de trabajo son más favorables en una zona territorial inmensamente mayor.

Por todo esto es muy natural y humano que los francocanadienses traten de conservar y defender su cultura, sus tradiciones, su misma religión católica, y su forma de ser, amenazados por el avasallador ímpetu del otro torrente demográfico del continente. Y no me refiero solamente al resto de los canadienses, sino a nuestros vecinos del Sur (angloparlantes) con los que Quebec tiene su más larga y poblada frontera. La actitud de los francófonos quebecois tiene pues un carácter nacionalista, defensor de todo lo que he dicho más arriba, pero en modo alguno separatista del Canadá. Con la excepción de algunos jovencuelos exaltados, apenas salidos del cascarón, nadie quiere aquí separarse del Canadá. Y esto como medida conservadora, pues saben que si estuviesen solos pronto pasarían a formar parte de los Estados del Sur, siendo así tarde o temprano (más bien temprano) integrados en la cultura anglófona y perdiendo toda su personalidad como sucedió con Louisiana.

Que no haya sucedido esto hasta ahora se debe, en parte, al espíritu de la Confederación del Canadá, liberal como pocos, y en parte al tesón de los francófonos de Quebec. Y para ello no contaron jamás con el aliento ni la ayuda de Francia. Esta les abandonó hace ya dos siglos, cosa que tienen muy en cuenta mis amigos canadienses. Por otra parte, los franceses modernos apenas se pueden aclimatar al Canadá, ni siquiera a la provincia de Quebec, ni los francocanadienses que visitan Europa vuelven muy entusiasmados de Francia. El desarraigo de la madre patria es tal que, al ser invadida Francia durante la guerra fueron los francocanadienses los que protestaron abiertamente contra la movilización... ni a las ordenes de De Gaulle ni a las del Moro Muza. Muchos de ellos eran partidarios del fascista Duplessis, uno de cuyos lugartenientes fue nada menos que este Mr. Johnson, tan amigo hoy del General De Gaulle, y, ¡claro!, no estaban dispuestos a luchar contra Hitler y Mussolini, ni para defender a Francia.